

Los 80 años de Oviedo son gloriosos, el artista continúa en plena fiebre creadora, en plena capacidad de invención, sin repetirse jamás a sí mismo y siendo leal a una obra de estilo inconfundible. Ávido y curioso, persevera en la construcción de un lenguaje que no se debilita ni se paraliza, ni tampoco se estanca en recetas, sino que permanece en la búsqueda infatigable de nuevas expresiones, en una incesante experimentación que ha incluido, desde una figuración expresionista de corte social y comprometida, a la depuración de un lenguaje propio, denso y profundo que rompe los límites propios de la plástica. Su arte no es cerrado ni monolítico; es, más bien, un mapa abierto de relaciones contenedor de múltiples lecturas.

A la hora de aportar algunas pistas para la comprensión de la obra de Ramón Oviedo, es preciso limpiar el camino de falsas ideas y prejuicios e invitar al espectador a liberar y abrir paso a la lucidez de las emociones. Es inútil buscar la verosimilitud con la naturaleza, con la moral, con el cuerpo o con la historia; es inútil también relacionarla con otras obras conocidas o con recursos tradicionales -de perspectiva o espacio- de la pintura naturalista o realista académica. Sin aislarla o desvincularla de su contexto o de comparaciones, lo que debemos hacer es tender un puente de diálogo directo entre la obra y el espectador. Toda obra artística sólo adquiere significación en la comunicación que se establece entre el sentimiento creador y aquél a quien va destinada.

Proponemos, entonces, algunas claves de acceso a la lectura de la obra de Ramón Oviedo:

- Los vínculos con el territorio, sus raíces, lazos antiguos y vitales con su propia cultura.
- La traza permanente de investigación, la capacidad de abrir interrogantes de cuestionarse y transformarse a través de cada obra.
- La creación y constante decantación de un lenguaje propio de una poética personal inconfundible.
- Vivir su obra desde la libertad y la honestidad, como un hombre libre jamás subyugado, jamás sometido, y, porque es libre es capaz de vivir el riesgo de aceptar plenamente su compromiso con la creación, arriesgarse al cambio, a enfrentarse con el *No* de la creación, con lo informable, con lo indecible.

Vínculos con el territorio. Mestizaje, metamorfosis, otro mirar.

Sin considerar jamás la expresión artística latinoamericana como un sendero de estilos definidos por su forma, temática o colorido sino, más bien, como una posición ante el mundo y el propio contexto, desde el interior de sí mismo y de su propia cultura; alejada de localismos regionalistas y de encasillamientos latinoamericanos, la obra de este gran artista, al igual que otras expresiones en América Latina, cobra fuerza al interpretar el